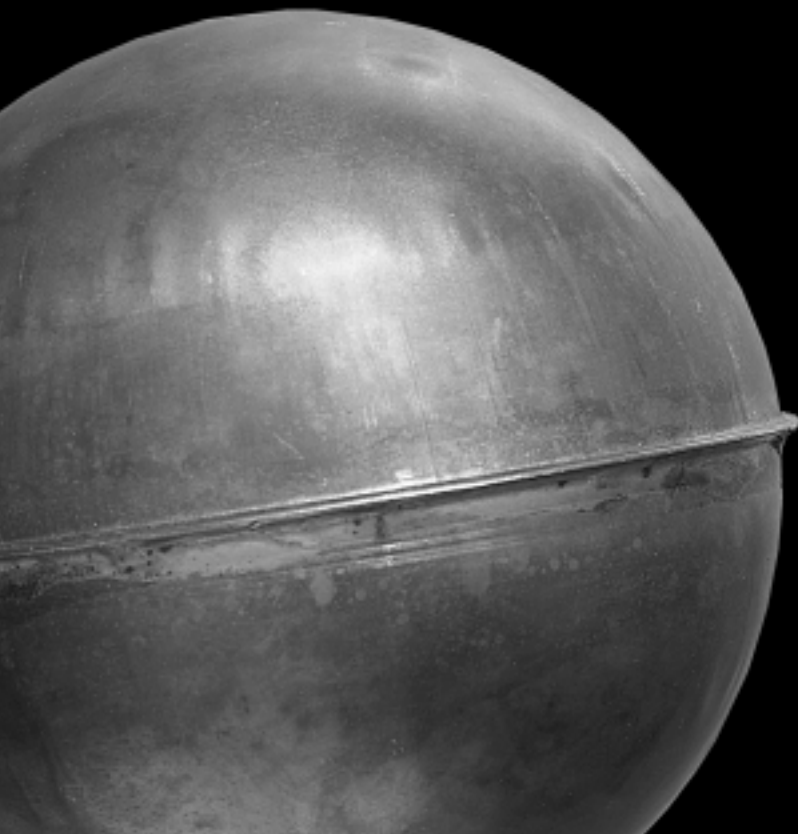


Análisis



**¿Nacionalismo?  
No, gracias.**

Desde hace unos años acariciábamos la idea de analizar los problemas de los nacionalismos, pero el tema nos pareció siempre tan espinoso que no nos hemos decidido hasta ahora. Parecía necesaria una preparación rigurosa y una maduración pausada, de tal manera que las prevenciones y las objeciones internas nos hacían desistir reiteradamente. Sin embargo, la urgencia, cada vez mayor, de la reflexión nos ha aconsejado correr el riesgo de hacer un estudio provisional e inacabado antes que no hacer ninguno.

Tras la caída del muro de Berlín parecía que las democracias pacíficas iban a encontrar espacios para desarrollarse sin obstáculos. Sin embargo, la década de los noventa ha traído consigo una epidemia de regímenes nacionalistas que han devuelto a Europa a situaciones que parecían propias de una época ya superada por la historia. Numerosos caudillos se han alzado enarbolando las insignias nacionales, casi siempre en provecho propio y de la casta a la que pertenecen, paralyzando los movimientos democráticos, desencadenando violencias y guerras con resultados trágicos, introduciendo en amplias regiones un desorden que amenaza al conjunto de Europa, y facilitando, de paso, falsas justificaciones bélicas para el desarrollo de proyectos imperialistas, tales como el representado por la OTAN.

En España, los nacionalismos existentes han evolucionado, en parte por su dinámica propia y, en parte, por la nueva situación europea, planteando nuevos interrogantes sobre España, su Constitución actual e, incluso, afirmando el deseo de independencia algunos grupos nacionalistas. Además, estos fenómenos han venido acompañados por la violencia y los asesinatos terroristas como medios al servicio del fin perseguido por algún nacionalismo.

En nuestro esfuerzo de estudio apresurado, a la vista de estas prácticas, nos hemos preguntado por la teoría política que sustenta a los nacionalismos. El resultado ha sido la constatación de la deprimente pobreza de fundamentación de la que adolecen. El nacionalismo se funda en emociones, pasiones, sentimientos, afectos a la tierra, a la sangre, al grupo humano propio, fabulaciones, imaginaciones, intereses, voluntarismos, etc., que hacen muy difícil establecer un diálogo sobre las bases de la racionalidad política. Y esto vale para cualquier nacionalismo, tanto el que hace referencia a las grandes naciones-estado consagradas por la historia, como a las aspirantes a ese mismo estatuto. A decir verdad, las teorías

de los nacionalismos nos han parecido solemnes tonterías, tanto más necias cuanto más solemnes. A más *grandeur*, más estupidez, aunque tampoco haya que subestimar la *petitesse* de otras, pues, como advertía Mounier hay sueños de mariscal en la mochila del soldado raso. ¿Nacionalismo o nencionalismo?, habría que preguntarse.

Desde nuestra posición personalista no cabe más que una actitud crítica que no rechaza en modo alguno el diálogo con quienes propugnan las tesis nacionalistas. Para nosotros la nación es, y debe ser, objeto de discusión y crítica. Por eso, habíamos previsto incorporar las razones del nacionalismo. Sin embargo, nuestra experiencia es que los nacionalistas llegan a admitir como objeto de crítica todo lo criticable, incluso lo más sagrado, pero llegados a la nación, toda una serie de actitudes defensivas se alzan contra todo razonamiento y, en aquellos que son más viscerales, se descubre un auténtico tabú, de tal manera que parecen advertirnos: puedes tocar lo más sagrado, puedes insultar a la Iglesia, a Dios, y hasta a mi madre, pero... ¡No me toques las... naciones!

Así pues, el resultado de nuestra reflexión es una crítica sin concesiones al nacionalismo, que creemos conveniente e indispensable, especialmente en los tiempos actuales. Tiempo habrá de salvar lo salvable. Creemos que con ello podemos hacer un servicio incluso, y sobre todo, a quienes profesan el nacionalismo. Esta crítica, por radical que sea, esperamos que sea entendida como leal, en el sentido de que decimos lo que vemos y entendemos que es la verdad del nacionalismo. Si no es así, si estuviéramos equivocados, estamos dispuestos a ser sacados del error mediante argumentos racionales por quienes se proclaman nacionalistas.

Entre tanto, nuestra expectativa es un debate sobre el nacionalismo como actitud y como contenido, un deseo de abandono del dogmatismo por parte de quienes predicán el nacionalismo, una aceptación de la crítica de los elementos de la ideología y las creencias nacionalistas y, por último, una superación de la utopía nacionalista en favor de la utopía personalista.

Muchos amigos de *Acontecimiento* se declaran nacionalistas, a ellos especialmente, aunque les duela, dedicamos este trabajo con el mayor cariño. Se nos ha advertido que este tema podría traer rupturas entre nosotros, sin embargo, estamos seguros de que no será así, pues también para ellos la eminente dignidad de la persona está por encima del orgullo nacional. ¡Va por vosotros compañeros!